

# LA FIEBRE AMARILLA EN LA PROVINCIA DE CARACAS. SIGLOS XVII - XVIII

*Mike Aguiar Fagúndez*

## **Resumen:**

La llegada de la fiebre amarilla al continente americano tiene como punto de partida la expedición exploradora que salió directamente desde España hacia las Antillas en el año de 1502. Es en esta expedición donde además de la tripulación se encontraba un virus que se caracterizaba por producir síntomas en el hombre de diversas formas. La investigación se centra en la presencia de la fiebre amarilla en la provincia de Caracas durante los siglos XVII y XVIII, haciendo referencia a las dos primeras epidemias que se registraron en la ciudad de Caracas, es decir, entre 1694 y 1756. El análisis lo centramos en verificar cuáles fueron los estragos que causó esta epidemia entre los habitantes de la ciudad de Caracas.

## **Palabras claves:**

Venezuela - Caracas - Fiebre amarilla - Epidemias.

\*\*\*\*\*

En todo el período colonial las costas caribeñas constituyeron una zona de gran importancia comercial con diferentes características, según las regiones que la integraban. Los principales puertos de América eran los escenarios del intercambio económico que se desarrollaba con la metrópoli española.

Con la práctica mercantil, además de la navegación y penetración en los nuevos territorios con el objetivo de asentar sus colonias, también se incorporaron una variedad de enfermedades desconocidas para los habitantes del "Nuevo Mundo, convirtiéndose en causantes de altos índices de mortalidad

entre los aborígenes, quienes se vieron indefensos frente a las grandes epidemias que azotaron al nuevo continente a partir del siglo XVI<sup>1</sup>.

Con el propósito de presentar la alta incidencia que tuvo la fiebre amarilla en la América Colonial, podemos decir que la primera señal de esta epidemia en el continente americano, se remonta a la segunda expedición, que salió directamente desde España a las Antillas, la cual llegó a Santo Domingo en abril de 1502, al mando del Comendador de Lares, Nicolás de Ovando. En las estimaciones de esta expedición murieron por la enfermedad de las calenturas 1.500 personas, según las investigaciones realizadas por el médico cubano, Carlos Finlay<sup>2</sup> a finales del siglo XIX. En cuanto al número de indios fallecidos a causa de fiebre amarilla, basado en el testimonio de Pedro Mártir de Algerías fue de 50.000 (Bustamante, M., 1958: 35).

En el siglo XVI, las ciudades mexicanas Mérida y Veracruz, permanecieron en una situación sanitaria de gran alarma. Sin embargo, las epidemias tomaron mayor presencia en América durante los siglos XVII y XVIII. Asimismo a finales del siglo XVIII fueron intensamente atacadas por fiebre amarilla las islas de Cuba, Dominica, Martinica, Santa Cruz y Granada, así como también Nueva York (Ibidem: 57-81).

La fiebre amarilla estuvo presente en Venezuela, desde finales del siglo XVII y hasta bien entrado el siglo XX. A comienzos del siglo XVIII (1714) en la ciudad de Coro, tuvo lugar una epidemia de fiebre amarilla, siendo la primera

que se registra en el siglo, ocasionando una alta tasa de mortalidad entre la población.

En la ciudad de Caracas, la información sobre la mencionada epidemia de fiebre amarilla movilizó a las autoridades Reales. El cronista Enrique Bernardo Nuñez, señala al respecto:

"En cabildo de 31 de julio de 1714, Cañas anuncia que Coro se halla invadida por una epidemia de vómito negro, y exhibe la carta, pasada por vinagre, fechada a 2 de julio, que le ha escrito con tal motivo el maestro de Campo don Nicolás Sánchez de Agreda. Se consulta al licenciado Gabriel Rodríguez Lindo, el único médico que había en la ciudad, lo que había que hacerse para prevenir la epidemia, y entregó un papel donde constaba lo que debía hacerse, y Su Señoría el Gobernador mandó copiarlo, a fin de que los capitulares pudiesen descurrir lo que debía hacerse. Aparte de otras medidas indicadas por el médico, como lo de tener la ciudad limpia y desaguada, suplicaron al Gobernador escribiese a los demás cabildos, encareciéndoles el celo y cuidado que debían tener, y la obligación de comunicarlo a los demás en caso de introducirse el contagio en alguna ciudad de la provincia y a ésta como cabeza de ella. También dispone una rogativa a Santa Rosalía. (Nuñez, E.B., 1988:116).

Podemos observar en la cita anterior dos aspectos relevantes, en primer lugar lo importante que era para las autoridades del Cabildo caraqueño, evitar al máximo la propagación de la epidemia que se desarrollaba en Coro. Segundo, el papel preponderante que jugó la fe religiosa en momentos de grandes epidemias, donde era común observar en las calles caraqueñas, procesiones y rogativas dirigidas por los clérigos, con el objetivo de contrarrestar los estragos de las enfermedades. Llama nuestra atención que el Doctor Gabriel Rodríguez Lindo, nativo de Orotava, con título de médico obtenido en Canarias y revalidado en Madrid en el año de 1689, era simpatizante de prácticas que no tenían mucha afinidad con la medicina. Rodríguez Lindo llegó a Caracas a finales del siglo XVII y presentó su título al Cabildo caraqueño el 27 de abril de 1699. Al momento de la epidemia de Coro, el Dr. Rodríguez Lindo, indicó como primera medida que debía tomar el Cabildo: "*En primer lugar al celoso cabildo que se rezasen por las calles de la ciudad las rogativas a Santa Rosalía*" (Perera, A., 1951: 24). Está práctica era común en sacerdotes y representantes de la Iglesia Católica colonial y tomando en cuenta su influencia el Dr. Lindo, tomó esta iniciativa y la desarrolló entre los habitantes de la ciudad.

Uno de los puntos que consideramos relevantes para nuestra investigación, es el número de habitantes registrados en la Provincia de Caracas

<sup>1</sup> La penetración del europeo al continente africano, tuvo como resultado el contacto con enfermedades, que muy rápidamente se propagaron en todo el mundo y principalmente en América. Existen otras opiniones acerca del origen de estas enfermedades derivadas de la relación entre España y América, como es el caso específico de los autores españoles José Danon y José Luis Peset, para quienes algunas de las epidemias que diezmaron a Europa, tienen su origen en América. Para mayor información ver los artículos publicados en la revista *Asclepio* de los autores antes mencionados respectivamente: "Un brote de fiebre amarilla en el puerto de Barcelona, en 1803" pp. 119-125 y "Epidemias y sociedad en la España del fin del antiguo régimen" pp. 37-66. En la revista señalada anteriormente, Vol. XXIX, 1977.

<sup>2</sup> Desde 1881 el médico cubano Carlos Finlay, sostenía que el mosquito *Aedes Aegypti*, era el agente transmisor de la fiebre amarilla. Sin embargo, algunos estudiosos venezolanos le atribuyen al Dr. Luis Daniel Beauperthuy -quién nació en la Isla de Guadalupe, Colonia francesa, pero radicado en Venezuela desde 1839-, el privilegio de señalar en 1854 que el mosquito patas blancas era el transmisor. Sin embargo, fue la Comisión Americana de Salud la que hizo la más completa demostración, en el año 1900. Una vez conocido el vector transmisor de la fiebre amarilla, la Convención Sanitaria Panamericana de 1905 (reunida en Washington, USA) recomendó emprender la lucha contra el mosquito, lo que se inició en la ciudad y Puerto de La Guaira en el año de 1910, a raíz de la epidemia que azotaba a la capital a finales del siglo XIX.

y el especial la ciudad al momento de la epidemia. Estos dos aspectos se encuentran estrechamente ligados con los diferentes acontecimientos —donde destacan las epidemias—, que afectaron el desarrollo poblacional de la provincia. En los siglos XVII y XVIII la función pobladora tomó un papel importante, en este período se fundan más de setenta pueblos, incrementándose así a más del doble de los poblados fundados en el siglo XVI. El cronista Enrique Bernardo Nuñez, comenta al respecto:

“En 1677, Caracas cuenta seis mil habitantes. Cisneros, en su descripción, año de 1764, le da veintiséis mil trescientos cuarenta habitante. En 1779, por causa de la epidemia de viruelas, su número ha descendido a veintiún mil. Cuando Humboldt y Bonpland cruzan sus calles, calculaban cuarenta mil habitantes, que otros hacen subir a cuarenta y cinco mil. Depons, sin embargo, da la cifra de treinta y un mil trescientos treinta y cuatro, según el censo eclesiástico de 1802” (Nuñez, E. B., 1988: 27).

La ciudad de Caracas fue afectada por una epidemia de fiebre amarilla, la cual atacó fuertemente a la población, a finales del siglo XVII. Es entre los años de 1694-1696, donde se tiene señalado como el primer registro de fiebre amarilla en Caracas, y más aún en toda la Provincia de Venezuela. El Doctor Ricardo Archila, médico venezolano con una amplia obra referida a la historia de la medicina en Venezuela, señala que la fuente del contagio posiblemente provino de la Antillas francesas, quizás de la Isla de Guadalupe (Archila, R., 1961: 85).

#### **Santa Rosalía de Palermo: Primera y Segunda Epidemia de Vómito Negro en la ciudad de Caracas: 1694-1756**

El primer registro que se tiene sobre fiebre amarilla, fue en los años 1694-1696 en la ciudad de Caracas. Debido a la alta mortalidad que causó, los cadáveres se enterraban en los campos. Según señala el viajero Alejandro de Humboldt:

“En 1696 un obispo de Venezuela, Don Diego de Baños, dedicó una ermita a Santa Rosalía de Palermo, por haber librado a la capital, tras dieciséis meses de estragos, del azote del vómito negro. Una misa celebrada todos los años en la Catedral a principios de setiembre ha perpetuado la memoria de esta epidemia (...) El año 1696 fue en efecto muy notable por causa de la fiebre amarilla” (Humboldt, A., 1991: 328).

Durante la colonia esta enfermedad también era conocida como calentura amarilla, calentura pajiza y calenturas de las Barbadas. A finales del siglo XVII hubo un brote de “calenturas y vómitos”, donde no faltaron las procesiones, promesas y demás fiestas religiosas, con el objetivo de contrarrestar los azotes de dicha epidemia. El Dr. Archila, en cuanto a esta epidemia de vómito prieto del año 1694 y su relación con las tradiciones religiosas menciona que:

“De esta época data la tradición del milagro obrado por el Nazareno de San Pablo, cuando en una procesión tropezó su imagen con las ramas de un limonero, cuyos frutos recogidos curaron en ellos la terrible enfermedad” (Archila, R., 1961: 85).

En cuanto al número de víctimas registradas por la epidemia de calentura amarilla, las fuentes consultadas no revelan cifras, pero se estima una alta cantidad de personas afectadas. El 20 de abril de 1696, el Gobernador Don Francisco de Berroteran le envió una comunicación al Rey, donde le señaló el alto número de personas fallecidas en la ciudad de Caracas a causa de la epidemia (Nuñez, E. B., 1988: 80). Enrique Bernardo Nuñez, en su libro *La ciudad de los techos Rojos*, señala la situación que se vivía en Caracas, al momento del brote epidémico:

“No cabían los cuerpos muertos en las iglesias y se enterraban en los campos. En tal situación, el Obispo Diego de Baños y Sotomayor solicita del Gobernador permiso para fabricar una ermita dedicada a Santa Rosalía de Palermo, de lo cual habían derivado gran consuelo los fieles”. El Rey, al dar su aprobación a la fábrica de esta nueva ermita, recomienda que el obispo bendiga los campos antes de dar sepultura a los cuerpos y se ponga en ellos una cruz. (16 de diciembre de 1697)” (ídem).

Esta epidemia tuvo una duración de dieciséis meses y las autoridades del Cabildo de Caracas no contaban con los mecanismos médicos-sanitarios para controlarla, es por esta razón que depositaron toda la fe en Santa Rosalía de Palermo.

Bajo esta epidemia se practicó la primera autopsia en Venezuela, realizada a una persona víctima del vómito prieto:

“... la fiebre amarilla dio lugar a la primera autopsia que se practicó en el país, operación llevada a cabo por el cirujano Francisco Guerra Martínez en Caracas, en el año 1696...” (Archila, R., 1966: 86).

El Dr. Guerra Martínez, obtuvo su título de maestro de cirugía, en la ciudad de Las Palmas de las Islas Canarias y reconocido por el Protomedicato de Madrid, en el año de 1692 (Perera, A., 1951: 25).

Después de esta negativa experiencia epidémica, la fiebre amarilla no estuvo presente en la ciudad de Caracas, sino hasta mediados del siglo XVIII,

exactamente entre los años 1756-1757. Este fue el segundo brote epidémico que se registró en Caracas, el cual diezmó solamente a las tropas españolas. Dicha tropa se encontraba acuartelada en el Templo de Santa Rosalía. El número de soldados afectados por la enfermedad del vómito prieto, fue de 200 aproximadamente (Archila, R., 1961: 375). Estos soldados veteranos habían llegado desde España en el año 1751, bajo las ordenes del gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela, el Brigadier Felipe Ricardos. Según describe Aristides Rojas, en su trabajo *Crónicas de Caracas*, los habitantes de la ciudad de Caracas creían que había sido profanada la casa de Dios. Según sus creencias religiosas, era común ver en las noches la figura de la Santa por los alrededores, castigando a los soldados con unas disciplinas de fuego y con una terrible epidemia. Rojas destaca:

“Por el ultraje que durante algunos años se le había querido inferir el de crear un cuartel en una Santa Casa. Lugar de meditación y de recogimiento, se propuso castigar tanta insolencia y se valió de una epidemia violenta, pues siendo ella abogada de la peste desde 1696, época en que los moradores de Caracas le levantaron un templo a causa de haberlos protegido en la cruel epidemia de fiebre amarilla que desoló en aquel entonces a la capital por espacio de catorce meses” (Rojas, A., 1988: 79).

El número de soldados fallecidos a causa de la epidemia era cada vez mayor. Las víctimas de esta epidemia, solamente fueron los soldados y no se registraron víctimas entre los nacidos en estas tierras:

“Los soldados no se preocuparon con el hecho de que allí habían estado unas monjas, menos aun pensaron en Santa Rosalía, la abogada de la peste. Corrían los años uno tras otro y nada indicaba temores en el cuartel, cuando por los años de 1756 a 1757, prende en la tropa una epidemia de fiebre amarilla con intensidad alarmante, tan alarmante que hubo soldados que desaparecieron en cortas horas (...) Notóse, que sólo los soldados españoles sucumbían, mientras que no eran atacados por la epidemia ninguno de los hijos de Caracas” (Ibidem: 82).

Todos estos acontecimientos sirvieron para que los habitantes de Caracas, anunciaran que sólo era un castigo de la patrona Santa Rosalía, contra aquellos que no sabían el por qué de su padecimiento. En tal sentido se demuestra el debate que existió, entre la ciencia y lo mítico-religioso en la época colonial:

“De manera que lo que la ciencia enseña, desde remotos, a saber que causas físicas, locales o generales, unidas a marcadas idiosincrasias son en la mayoría de los casos las causas de las epidemias, la tomaba la población de Caracas, como un castigo de Dios. En época tan atrasada

no cabían consideraciones de este género, sino la idea mística, la superstición y el fanatismo que tenían que triunfar de todo...” (Ibidem: 83).

La epidemia de vómito negro que azotó a la ciudad de Caracas en el año 1757, finalizó cuando el Gobernador ordenó el desalojo de la tropa del cuartel. Los soldados fueron sacados y enviados a un hospital improvisado en Catia. El Templo de Santa Rosalía era un lugar donde aumentaba cada vez más la epidemia, sin contar la falta de atención médica y las condiciones higiénicas que no eran las más óptimas. Con este traslado al hospital y con mejores condiciones higiénicas y de atención, la epidemia desapareció y la confianza regresó a los enfermos, al igual que a las autoridades capitalinas y a los habitantes en general (Ibidem: 86). El motivo por el cual no se propagó fue debido al mismo aislamiento, lo que contribuyó a la ausencia de la enfermedad en el resto de la ciudad. Sin embargo, para los habitantes de Caracas y debido a sus creencias religiosas, así como a sus elementos valorativos, el fin de la epidemia estuvo ligado a las acciones tomadas por el Gobernador Felipe Ricardos.

Para el cronista Aristides Rojas, existieron dos epidemias, una evidentemente física y otra moral. La epidemia moral estuvo relacionada con las interpretaciones que los habitantes de Caracas hacían de todo lo acontecido. Un pueblo que se encontraba marcado por una fe religiosa muy sólida y que ejerció un poder determinante en la sociedad colonial.

Antes de culminar el siglo XVIII, hubo un nuevo brote de fiebre amarilla en tres lugares diferentes. De nuevo en la ciudad de Caracas y en los puertos de La Guaira y Puerto Cabello. Este brote permaneció en dichas localidades entre los años 1798 -1802, azotando de forma intermitente a la población de la Costa Central de la Provincia de Caracas.

## FUENTES

### Primarias

**Boletín epidemiológico Semanal.** Ministerio de Sanidad y Asistencia Social. Dirección General Sectorial de Salud. Dirección de vigilancia epidemiológica. N° 36, Vol. 49 - 3820, semana del 6 al 12 de septiembre de 1998.

### Testimoniales

HUMBOLDT, Alejandro de. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo mundo.* Caracas, Monte Ávila Editores 2° edición, T. I - II - III - IV. 1991.

## Secundarias

- ARCHILA, Ricardo. *Historia de la medicina en Venezuela*. Mérida, Venezuela, Ediciones del Rectorado de la Universidad de los Andes, 1966.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la medicina en Venezuela: época colonial*. Caracas, Ministerio de Sanidad. (Tip. Vargas), 1961 p. 617.
- BUSTAMANTE, Miguel. *La fiebre amarilla en México y su origen en América*. México, Secretaría de Salubridad y Asistencia-Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, 1958, pp. 232.
- CARRILLO, Juan L. y Luis Ballester García. "Repercusiones sociales de la epidemia de fiebre amarilla en Málaga (1803-1804). (Posturas tradicionales e ilustradas en el estamento eclesiástico)". *Asclepio*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. XXIX, 1977, pp. 73-99.
- DANÓN, José. "Un brote de fiebre amarilla en el puerto de Barcelona, en 1803". *Asclepio*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. XXIX, 1977, pp. 119 - 125.
- FEBRES CORDERO, Foción. *Historia de la medicina en Venezuela y América*. Caracas, Consejo de Profesores Jubilados. Universidad Central de Venezuela, 1987.
- FUNDACIÓN POLAR. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, 2ª edición. Tomos I-II-III, 1998.
- GARCIA CHUECOS, Héctor. *Historia colonial de Venezuela*. Caracas, Archivo General de la Nación, Tomos. I-II, 1985, pp. 339.
- \_\_\_\_\_. *Siglo XVIII venezolano*. (Autores venezolanos). Madrid, Ediciones Edime, s/f, pp. 403.
- HOEPRICH, Paul (Coordinador). *Tratado de enfermedades infecciosas*. Madrid, Salvat Editores, 1982.
- NORIEGA TRIGO, Manuel, *Beauperthuy y la Fiebre Amarilla*. Madrid, Tipografía Artística-Alameda, 1955.
- NÚÑEZ, Enrique Bernardo. *La ciudad de los Techos Rojos. (Calles y esquinas de Caracas)*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1988.
- PERERA, Ambrosio. *Historia de la medicina en Venezuela*. Caracas, Imprenta Nacional, 1951.
- PESET, José Luis. *Muerte en España*. (política y sociedad entre la peste y el cólera). Madrid, Seminarios y Ediciones, S.A., 1972.
- \_\_\_\_\_. "Epidemias y sociedad en la España del fin del antiguo régimen". *Asclepio*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vol. XXIX, 1977, pp. 37-66.
- RODRÍGUEZ RIVERO, Plácido Daniel. *Epidemias y sanidad en Venezuela*. Caracas, Tipografía Mercantil, 1924.

\_\_\_\_\_. *Historia médica de Venezuela hasta 1900*. Caracas, Parra León Hermanos, 1931.

ROJAS, Aristides. *Crónica de Caracas*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1988.

\_\_\_\_\_. *Viajeros por tierras de Carabobo. Siglos XVII y XIX*. (Selección, prefacio y notas de Felipe Herrera Vial). Valencia, Ediciones del Rectorado, Universidad de Carabobo, 1971.

YÉPEZ COLMENARES, Germán (Compilador). *Historia de la Salud en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos - Conicit, 1988, pp. 248.

\*\*\*\*\*

## YELLOW FEVER IN THE PROVINCE OF CARACAS (XVII AND XVIII CENTURIES)

Mike Aguiar Fagundez

### Abstract:

The yellow fever arrived to The Americas through an expedition going from Spain to the West Indies in 1502. During this expedition a virus was found, which manifested itself through several different symptoms that affected the crew. This study deals with the presence of the yellow fever in the province of Caracas during the XVII and XVIII Centuries, and refers to the first two epidemics registered in the city between 1694 y 1756. It also focuses on the damages produced by the epidemics on the inhabitants of Caracas.

### Key words:

Venezuela - Caracas - Yellow fever - Epidemics.

\*\*\*\*\*

## LA FIÈVRE JAUNE DANS LA PROVINCE DE CARACAS (XVIIIE ET XVIIIIE SIÈCLES)

Mike Aguiar Fagundez

### Compte rendu:

Une expédition exploratrice en provenance de l'Espagne et à destination des Antilles est à l'origine de l'arrivée du virus de la fièvre jaune dans le continent américain, en

1502. En effet, l'équipage d'un navire de l'époque était contaminé par le virus et l'a disséminé parmi les habitants de Caracas, qui présentaient des symptômes très divers. L'étude porte sur l'existence de la fièvre jaune dans la province de Caracas pendant les XVIIe et XVIIIe siècles et comprend les deux premières épidémies qui ont touché la ville de Caracas entre 1694 et 1756. Le travail met l'accent sur l'analyse des ravages que cette épidémie a faites parmi les habitants de Caracas.

**Mots clés:**

Venezuela – Caracas – Fièvre jaune – Épidémies.

\*\*\*\*\*

**A FEBRE AMARELA NA PROVÍNCIA DE CARACAS  
(SÉCULOS VXII E XVIII)**

*Mike Aguiar Fagundes*

**Resumo:**

A chegada da febre amarela no continente americano tem como ponto de partida a expedição exploradora que saiu diretamente da Espanha para as Antilhas, em 1502. Nessa expedição foi transportado um vírus que se caracterizava por produzir sintomas diferentes no ser humano. A investigação se centra na presença da febre amarela na província de Caracas durante os séculos XVII e XVIII, fazendo referência às duas primeiras epidemias que se registraram na cidade de Caracas, isto é, entre 1694 e 1756. Verificaremos os estragos que essa epidemia causou entre os moradores de Caracas.

**Palavras chave:**

Venezuela – Caracas – Febre amarela - Epidemias.